

tástica en *Micromégas* para atacar la sociedad de su tiempo, que describe ubicada en una sociedad imaginaria. Dutourd y Curtis no tienen problemas de censura. Si utilizan la forma literaria de la literatura de anticipación es porque les agrada como juego literario y también para despertar el interés del lector, ya que este género permite avisar al lector con más eficacia de los peligros potenciales que le rodean. Supone una reflexión sobre el comportamiento de los individuos y sobre el porvenir de la sociedad en general.

Estos dos novelistas son unos moralistas que utilizan el molde y los recursos del género literario de novela de anticipación para prevenir al lector de los peligros que le acechan si las cosas siguen así.

PREMONICIONES CATASTRÓFICAS EN LA CIENCIA-FICCIÓN

Carmen OLIVARES RIVERA

I. La continuidad de Frankenstein

Las raíces históricas de la ciencia-ficción son tan profundas y los precedentes tan numerosos que consumiría todo el espacio disponible con tan sólo mencionarlos. Por ello comenzaré por la obra que, según la mayoría de los críticos, se tiene como punto de partida de este género en el sentido contemporáneo, *Frankenstein* (1818). Dicha obra, de argumento bien conocido, fue escrita por una joven de 19 años, Mary Shelley, hija de una de las primeras feministas históricas, Mary Woolstonecraft, y esposa del gran poeta romántico Percy Shelley. En ella, el hombre de ciencia representado por Victor Frankenstein, por medio de una fuente de energía entonces recién descubierta, la electricidad, asume el papel de creador de la vida y anima la materia muerta de un cadáver, originando la conocida figura del monstruo, doblemente patética por su capacidad de padecer e infringir sufrimiento.

Desde entonces, la línea de criaturas formadas o deformadas por la mano del hombre ha continuado ininterrumpidamente, suscitando en el lector casi los mismos sentimientos de simpatía y alarma que el monstruo de Mary Shelley. Un ejemplo que todos tenemos en mente es el del conjunto aterrador de seres surgidos de la fantasía de Wells en *La Isla del Dr. Moreau*. La mutación de la vida humana y animal sigue estando presente en la CF contemporánea de la que he seleccionado algunos ejemplos.

James Blish¹ nos presenta una situación en un futuro relativamente distante (2161) en la que la ciencia es capaz de restaurar los cuerpos de tal suerte que se ha podido traer de nuevo a la vida al compositor Richard Strauss. Habla el médico responsable de la operación:

"The date —Dr. Kris said— is 2161 by your calendar, or, in other words, it is now two hundred and twelve years after your death. Naturally you'll realize that by this time nothing remains of your body but the bones. The body you have now was volunteered for your use".

En otro estremecedor proyecto de Maurice Richardson² se mantienen con vida un grupo de cabezas decapitadas; el propósito final del experimento es conseguir una consciencia unificada. Habla un *Decap*:

"They will begin by blacking us all out and re-connecting our blood supply to large pumps of six so that every six Decaps will share the same blood supply system. That's only the beginning. The ultimate aim is total cerebral community. Larger and larger brains, until they get something altogether new".

Lo que no pudo imaginar Mary Shelley es que la inteligencia pudiera residir en un medio artificial. Tal posibilidad, desarrollada sobre todo tras la segunda guerra mundial, está abundantemente ejemplificada en la CF, en cuyos relatos aparecen fundamentalmente dos tipos de seres, el *robot*, totalmente mecánico y el *cyborg*, parcialmente humano y parcialmente cibernético. Damos un ejemplo de cada caso.

1 BLSH, James. "A Work of Art" en *Best SF Six*, ed. por Edmund Crispin. London, Faber & Faber, 1975 (1966), p. 24.

2 RICHARDSON, Maurice. "Way out in the Continuum" en *Best SF Seven* ed. por Edmund Crispin. London, Faber & Faber, 1970, p. 61.

Milton Rothman³ describe un robot androide, con pasiones tan humanas que sufre incluso de depresión y ha de participar en una sesión de terapia de grupo. He aquí al robot en sus propias palabras:

"Como saben soy el último de una serie de ordenadores de interacción humano-mecánica, destinado a cumplir las funciones de un científico de amplio espectro. Algunas personas me llamarían un robot; conceptualmente mi diseño sugiere dos ideas. Una es la consola que permite a un operador humano interactuar con un gran ordenador en lenguaje corriente; la segunda es el ordenador capaz de aprender por sí sólo y buscar su propia información y su propia experiencia y no necesita que un operador humano lo programe de antemano".

Para Henry Kuttner⁴ el cyborg puede ser usado con gran provecho en los malvados diseños de una organización criminal. Dice el cyborg:

"Look I've got eyes that are delicately sensitive to grades and shades of colour. I've got arm attachments that can be refined down until they handle microscopic apparatus. I can draw pictures and - under a pseudonym, I'm a pretty popular cartoonist".

Los sentimientos despertados por estos seres artificiales son una mezcla de miedo y esperanza. Para prevenir su posible rebelión contra los humanos Asimov estableció las celebres *leyes de la robótica*⁵:

"1.- A robot may not injure a human being or, through inaction, allow a human being to come to harm.

2.- A robot must obey orders given it by human beings except when such orders would conflict with the First Law.

3 - A robot must protect its own existence as long as such protection does not conflict with the First or Second Law".

En líneas generales, los autores piensan que los robots más sofisticados van a evolucionar según una línea de conducta muy semejante a la humana; no mejores, pero tampoco necesariamente peores que el hombre mismo.

3 ROTHMAN, Milton. "Integrarse" en *La Mejor Ciencia Ficción*, recopil. por F.J. Ackerman. Barcelona, A.T.E. (1976), p. 139.

4 KUTTNER, Henry. "Camouflage" en *Best SF Six* op. cit. p. 149.

5 OLANDER, J.D. y Martin H. Greenberg, Eds. *Isaac Asimov*, Edinburgh, Paul Harris, 1977, p. 187.

II. Calamidad universal

El más espectacular de estos casos, la colisión cósmica, no aparece muy profusamente ejemplificado en la CF. Pienso que la causa puede ser el que el Fin del Mundo, Fin de los Tiempos o como quiera llamársele, es un hecho totalmente aislado por la civilización occidental, tanto desde el punto de vista científico cuanto desde la cosmovisión judeo-cristiana que configura esta civilización. Tenemos, desde luego, ejemplos clásicos como la muerte térmica del universo en *The Time Machine* de Wells o la catástrofe universal en *The First and Last Men* de Stapledon. En la literatura más reciente aparecen casos de peligro por amenaza de colisión con cuerpos celestes, peligro que, en ocasiones, puede conjurarse a tiempo gracias a la capacidad científica y tecnológica.

Fred Hoyle⁶, Astrónomo Real inglés y autor de CF presenta una situación en la que la tierra se ve amenazada por una inmensa nube que bloquea la luz del sol y la somete a extremos rigores climáticos. Además se descubre que la nube es en realidad un ser inteligente, con lo cual se reaviva el permanente tema del soporte no orgánico de la inteligencia.

Brian Aldiss⁷ describe también al planeta como inmerso en una especie de gigantesca nube. En esta ocasión no se describe el fenómeno a través de la experiencia de un grupo de científicos, sino como un hecho religioso "The Huge God" en torno al cual se establece una jerarquía y un culto:

"Now we profess in our Creed that our Huge God changes shape and length and number of legs according to whether he is Pleased or Angry with men".

Dado que el fin del universo se da por seguro, no ha lugar para una reflexión de tipo moralista, tan del agrado de los escritores de CF. Así Frederick Pohl⁸:

"Avizorar el futuro, mostrar sus extraños e inesperados giros, proporcionar un catálogo de futuros posibles para que el mundo elija, iluminar las decisiones que po-

6 HOYLE, Fred. *The Black Cloud*, Harmondsworth, Penguin, 1980 (1957).

7 ALDISS, Brian. "Heresies of the Huge God", en *Best SF Seven*, op. cit. p. 86.

8 POHL, Frederick. "Discurso de los huéspedes de honor", Lacon 1972 en *La Mejor Ciencia Ficción*, op. cit. p. 125.

demos tomar; éstas son no las únicas cosas que puede hacer la ciencia-ficción, pero si las cosas que la ciencia ficción puede hacer mejor que cualquier otro instrumento humano".

Las calamidades naturales incontroladas —hambre, epidemias, etc.— aparecen ejemplificados en la época de la CF. Mary Shelley señalaba en 1826 (*The Last Man*) los efectos devastadores del hambre y la peste. Suceden estos desastres en vísperas del año 2000, en una época en que el avance de la ciencia y el progreso social han llevado a la Humanidad a punto de alcanzar la felicidad eterna⁹.

Jack London en 1907 alude a una terrible plaga que destruye la civilización y devuelve a la Humanidad a la prehistoria¹⁰.

En conjunto, sin embargo, la CF ha hecho más hincapié en la catástrofe culpable, sobre todo en la inducida por las causas señaladas en los apartados IV al VI.

III. La invasión de alienígenas

Los alienígenas pueblas tan densamente la CF que, por economía de espacio, no haré sino mencionar dos ejemplos antropomórficos y dos no-antropomórficos.

La criatura descrita por Thomas N. Scortia¹¹ aparece en el desierto de Arozona y tiene la propiedad de envejecer aceleradamente. Es una mujer:

"El cuerpo aparecía cuidadosamente articulado pero su olor era indudablemente de hembra, una clara fragancia femenina totalmente exenta de los polvos y perfumes que siempre había despreciado en las mujeres que había conocido. Reparó en la parte inferior de su cuerpo; carecía de rasgos, la región genital era absolutamente lisa, asexual".

Según un relato de John Wyndham¹², los invasores han implan-

9 KAGARLITSKI, Juli, *¿Qué es la ciencia-ficción?*. Barcelona, Guadarrama, 1977 (1974), p. 334.

10 LONDON, Jack. "La Peste Escarlata", en *Ciencia Ficción Omnibus*, Ed. por Kurt Singer, Barcelona, A.T.E., 1978 (1907).

11 SCORTIA, Thomas N. "Para cuando llegue a Fenix", en *La Mejor Ciencia Ficción*, op. cit. p. 154.

12 WYNDHAM, John, *The Midwich Cuckoos*, Harmondsworth, Penguin 1980 (1957), p. 96.

tado sus propios embriones en el útero de las mujeres residentes en la apacible localidad de Midwich. Los niños que nacen y que más tarde darán pruebas de poseer una consciencia colectiva tienen una apariencia totalmente corriente, excepto por el extraño color de sus ojos.

"Most striking are the eyes. These appear to be quite normal in structure; the iris, however, is, to the best of my knowledge, unique in its colouring; being of a bright, almost fluorescent-looking gold, and is the same shade of gold in all".

El mismo John Wyndham nos proporciona un ejemplo no antropomórfico ya clásico en la CF —el Trífido— o planta caminante. Cuando casi toda la población queda ciega por un fenómeno natural, los trífidos adquieren ventaja para matar seres humanos del certero golpe de un tallo extensible. Así camina la planta¹³:

"When it walked it moved rather like a man on crutches. Two of the blunt 'legs' slid forward, then the whole thing lurched as the rear one drew almost level with them, then the two in front slid forward again. At each 'step' the long stem whipped violently back and forth; it gave one a kind of seasick feeling to watch it".

El otro ejemplo es zoo-antropomórfico (combinación muy frecuente) y procede de una de los jóvenes escritores de CF, Robert Silverberg. Este alienígena no es malévolo ya que se trata de una especie de diplomático del planeta Dirna enviado a la Tierra a negociar¹⁴.

"The alien stood eight feet high, and gave an appearance of astonishing mass. It must have weighed four or five hundred pounds, but it stood on two thick legs barely three feet long. Somewhere near the middle of the column body, four sturdy arms jutted forth strangely. A neckless head topped the ponderous creature - a head covered entirely with the transparent breathing mask".

IV. La tecnología maléfica

El tema de la tecnología está inextricablemente unido al de la

13 WYNDHAM, John. *The Day of the Triffids*, Harmondsworth, Penguin, 1972 (1951), p. 40.

14 SILVERBERG, Roberts. "Master of Life and Death" en *Science Fiction Special* N. 28, p. 130.

patología social, pues, de alguna manera, la tecnología no causa sino sólo multiplica los efectos de la proclividad al mal que muestran los seres humanos.

Por lo común, los escritores de CF no parecen juzgar la tecnología con criterios éticos, sino que imputan las indeseables secuelas que de ella pueden derivarse al *mal uso* que de ella hacen las personas. Como ilustraciones de la amenaza de deshumanización, simplemente mencionaré las casas completamente mecanizadas que describe Bradbury en sus cuentos *There Will Come Soft Rains*, *The Veldt* y *The Murderer*^{15, 16}. Estos son casos de tecnología mecánica clásica.

Mencionaré también un par de ejemplos de ingeniería médica que nos conecta de nuevo con la tradición Frankenstein. Uno es el remplazo total de órganos que puede dar a un hombre de 90 años la apariencia de uno de 40, aunque no obviamente su mentalidad. Este caso es descrito por Frederick Pohl en *Los Mercaderes de Venus*¹⁷. Robert Bloch por su parte¹⁸ se refiere a la reproducción clónica por la que un pequeño planeta se ve poblado de seres idénticos, llamados, sin duda con carácter alusivo, Skinner. Todos, ingenieros, cocineros, transportistas... son el mismo Skinner.

Si la mecánica y la ingeniería médica son susceptibles de provocar efectos alarmantes, el dominio de una tecnología de capacidad eminentemente destructiva es lógicamente motivo de preocupación para los escritores de CF desde antiguo. Rara vez se contempla, sin embargo, la destrucción total del hombre o la desaparición física del planeta. Es más frecuente presentar una mortandad de gigantescas dimensiones, la aniquilación de las infraestructuras que sirven de soporte a una vida civilizada o la regresión a una etapa pre-industrial de rasgos más o menos medievales.

Cuando la guerra se ha desarrollado con armamento atómico, una de sus más horribles secuelas es la mutación genética, que originará monstruos de naturaleza imprevisible.

Una de las más reveladoras denuncias sobre los peligros de una

15 BRADBURY, Ray. *The Golden Apples of the Sun (Story Collection)*, New York, Garden City, 1953.

16 BRADBURY, Ray. *The Illustrated Man (Story Collection)*, New York, Garden City, 1951.

17 POHL, Frederick, "Los Mercaderes de Venus" en *La Mejor Ciencia Ficción*, op. cit.

18 BLOCH, Robert. "Por Siempre amén", en *La Mejor Ciencia Ficción*, op. cit.

guerra generalizada figura en fecha muy temprana (1908) en la novela de H.G. Wells *The War in the Air*. Más que el propio argumento me interesa resaltar las ideas que expone Wells en los prefacios a las reediciones de la novela. En el de la edición de 1921 dice¹⁹:

"The thesis is this; that with the flying machine war alters in its character; it ceases to be an affair of 'fronts' and becomes an affair of 'areas'; neither side, victor or looser remains immune from the gravest injuries, and while there is a vast increase in the destructiveness of war, there is also an increased indecisiveness. (...) National and imperialist rivalries march whole nations at the quickstep towards social collapse".

El prefacio, muy corto, a la edición de 1941 termina con esta muy británica nota de sombrío humor.

"Is there anything to add to that preface now? Nothing except my epitaph. That, when the time comes, will manifestly have to be: 'I told you so. You *damned* fools'. (The italics are mine)".

Wells aun alcanzaría a conocer las explosiones atómicas de Hiroshima y Nagasaki, ya que murió en 1946 a la edad de 80 años.

Un ejemplo más reciente de los efectos de la destrucción generalizada lo tenemos en la importante novela *Cántico a San Leibowitz*²⁰. Se nos relata en ella la historia de los monjes de la Orden Albertiana de San Leibowitz²⁰, que se dedica a la escasa cultura que pervive tras un desastre atómico y con el tiempo foco de un nuevo renacimiento tecnológico que, a su vez, desemboca en una nueva catástrofe, sólo que en esta ocasión da tiempo para enviar a un grupo de niños al espacio a la búsqueda de acomodo en otro planeta. Voy a limitarme a citar la descripción de una mutante, una mujer a la que se ha crecido una segunda cabeza con estos rasgos:

"Era una pequeña cabeza, querubínica, que nunca abría los ojos. No daba señales de compartir el aliento o la comprensión. Se balanceaba inútil sobre un hombro, ciega, muda, sorda y sólo vegetativamente viva. Quizá carecía de cerebro pues no mostraba ningún signo de conciencia independiente o personalidad".

19 WELLS, H.G., *The War in the Air*, Harmondsworth, Penguin 1976 (1908).

20 MILLER, Walter M. Jr. *Cántico a San Leibowitz*, Barcelona, Bruguera, 1972 (1956), p. 357.

V. La superpoblación

Las consecuencias de este hecho, hambre, hacinamiento y degradación ambiental se reiteran abundantemente en la CF. Casi todo el mundo recuerda la película que con el título de *Soylent Green* contaba la historia escrita por Harry Harrison, miembro de la Nueva Ola Americana cuyo título original es *Make Room! Make Room!* El famoso alimento *soylent green* resultaba estar hecho del reciclado de cadáveres.

Personalmente, dentro de este tema, me ha impresionado un relato de Ballard²¹ en el que se va narrando el cada vez más angustioso proceso de reparto del espacio. El siguiente es un párrafo significativo:

"So Rossiter dismantled the partitions and moved them closer together, six beds now in line along the wall. This gave each of them an interval two and a half feet wide, just enough room to squeeze down the side of their beds. Lying back on the extreme right, the shelves two feet above his head, Ward could barely see the wardrobe, but he space in front of him, a clear six feet to the wall ahead, was uninterrupted".

VI. Patología social o distopías

A este grupo pertenece precisamente 1984 y es un subconjunto en el que se sitúan bien conocidas obras.

El patrón común es el del modelado o condicionamiento del individuo por parte de las instituciones, condicionamiento del que es coadyuvante, aunque no causa, el avance científico y tecnológico. Me interesa recalcar que las novelas distópicas son, en su gran mayoría asépticas en lo tocante a la ideología política que sustenta la manipulación del individuo.

Los historiadores de la CF señalan como novela pionera y germinal en este subgénero a *Nosotros* de Yevgeni Zamiatin (1920) cuya acción se desarrolla en el Estado Unico donde los ciudadanos tienen la vida absolutamente reglamentada hasta en los aspectos más personales de suerte que han ido adquiriendo simplemente la condición de números.

21 BALLARD, J.G. "Billenium", en *Best SF Six*. op. cit., p. 234.

Este proceso de modelado y ahormado forzoso del individuo está presente de una u otra forma en novelas tan divulgadas como *Brake New World* de Huxley (1932), *Piano Player* de Vonnegut (1952), o *A Clockwork Orange* de Burgess (1962).

En una novela relativamente reciente *The Shockwave Rider* de John Brunner (1976), los temas básicos permanecen inalterados. La extensión de la informática ha creado una sociedad conectada en la que el individuo por sí mismo se encuentra totalmente desvalido ante el sistema. Por otra parte, los gobiernos rivalizan en la creación (o fabricación), mediante técnicas de modificación de la conducta y alteración genética, de seres intelectualmente superiores pero políticamente sumisos.

Los propios autores de CF son conscientes de la contradicción radical que implica tratar de actuar sobre la sociedad aunque sea con el más benevolente de los fines. Esquemáticamente expuesta, esta contradicción supone que, al ser erradicado el mal, resueltos los problemas y eliminados los conflictos, la sociedad quedaría sumida en un estancamiento vegetativo que quebrantaría la ilusión y el progreso.

Asimov expone esta paradoja en *El fin de la eternidad*²². Los Eternos son unos seres que tienen la capacidad de viajar a través del tiempo de modo que pueden influir sutilmente en los acontecimientos para prevenir accidentes y desgracias que incidirían desfavorablemente en la sociedad. La tesis que se expone al final del libro es, no obstante, que esta especie de hiperprotección a la humanidad entrafía, al propio tiempo, el freno de los impulsos creadores que hubieran llevado a la raza humana a expandirse por todo el universo.

Hay una impresionante narración corta de John Wyndham, *Consider her Ways*²³ que presenta el dilema en una curiosa fábula, cuyos detalles debo omitir en razón de la brevedad. Por una serie de circunstancias, la sociedad se ha convertido en la sociedad de sólo mujeres, aunque sin dejar por ello de estar constituida jerárquicamente. Se han eliminado los elementos más negativos que suelen asociarse con el sexo masculino: agresividad, competitividad, guerra... Un gran orden y belleza parecen presidir la vida de la co-

22 ASIMOV, Isaac. *El fin de la eternidad*, Barcelona, Martínez Roca, 1977 (1955).

23 WYNDHAM, John, "Consider Her Ways" en *Best SF Five* ed por Edmund Crispin, London, Faber & Faber, 1971 (1963).

munidad. Sin embargo, inevitablemente, ha desaparecido también la intensa emoción y la pasión que lleva consigo la, a veces precaria, pero siempre estimulante dialéctica de los sexos.

Empecé con una mujer, Mary Shelley, y quisiera terminar con otra mujer Ursula K. Le Guin. En su novela *The Dispossessed*²⁴, subtitulada "una utopía ambigua" presenta dos modelos de comunidad: la de Anarres, organizada según los principios del anarquismo histórico y la de Urrás, que viene a representar un estadio avanzado del capitalismo clásico. Las dos sociedades muestran sus limitaciones e incapacidades, aunque la autora no puede dejar de mostrar su inclinación por el modelo anarquista. En las sociedades competitivas, de capitalismo de mercado, el peligro reside en que los lazos sociales se destruyan en la carrera por el poder y el prestigio. En las sociedades comunales, basadas en la planificación económica, el riesgo reside en que las metas sociales aplasten las aspiraciones legítimas del individuo.

En la novela subyace un mensaje de esperanza de conseguir con esfuerzo, generación tras generación, la compaginación de la voluntad de dominio y el impulso a la generosidad.

A modo de *post-criptum* quisiera añadir una breve referencia, dejando al arbitrio de los lectores el interpretar si se trata o no de una premonición catastrófica. En 1970 (recuérdese la fecha) publica Brian Aldiss un cuento con el título de *Swastika*. Se supone en él que Hitler sigue vivo y es un anciano refugiado en Holanda. Entabla conversación con un joven inglés que quiere montar una ópera "rock" sobre la historia de su vida. El joven dice a Hitler que en las actuales circunstancias duda que se pudiese llevar a cabo los planes del nacional-socialismo. Responde Hitler²⁵:

Q "I have been extremely encouraged to see the vigorous and uncompromising attitudes of American leaders like Reagan..."

NOTA: No me ha sido posible, como hubiese sido mi deseo, acceder a todas las novelas y relatos en versión original inglesa.

Agradezco a mi buen amigo José Francisco Mateo el amable préstamo de interesantes ejemplares de su colección particular.

24 Le GUIN, Ursula, *The Dispossessed*, New York, Harper & Row.

25 ALDISS, Brian W. "Swastika" en *Best SF Stories of B.W. Aldiss*, London, Faber & Faber, 1971 (1970), p. 184.